

Valores, Emociones y Capital Humano

De acuerdo con Espíndola (2005), actualmente, la gente trabaja y vive para conseguir ciertos bienes; pero mientras no los obtiene se siente frustrada, estresada y deprimida.

Con frecuencia, el tener tal o cual bien —casas, autos, ropa de marca— denota el éxito social que hemos logrado. Algunos filósofos atribuyen la infelicidad de millones de personas a la modificación y disminución de sus valores: ahora todo está centrado en la adquisición de dinero y no en valores como la amistad, el amor, la generosidad, etcétera.

Sin embargo, aquí ocurre algo paradójico: aquellos que buscan los bienes de manera inmediata tienen menos logros que los que cultivan otras virtudes y que despliegan su potencial humano, aun en las mismas circunstancias de pobreza.

Por ejemplo, Francis Fukuyama, Hillary Putnam y otros investigadores han descubierto que en aquellas sociedades donde hay más confianza y amistad hay más prosperidad económica y cultural. En cambio donde existe una búsqueda de dinero inmediato, desconfianza y una autoestima baja, hay corrupción, violencia, pobreza y destrucción del medio ambiente. A su vez, la destrucción del medio ambiente contribuye a la eliminación de riquezas naturales que podrían dar empleo a través del turismo o de las industrias.

En las mismas circunstancias de pobreza que los llegados de otros países, los orientales desarrollan negocios rápidamente en Estados Unidos, además de que estudian en promedio más que los estudiantes norteamericanos y de otras naciones. Así como esto sucede con las sociedades, también sucede con las personas. Aquellas que son impacientes, egoístas, que no son constantes para desplegar su potencial, son las que más difícilmente tienen logros en la vida y más insatisfechas se muestran.

Valores, Emociones y Capital Humano

Al conjunto de características de una sociedad que permite la productividad y el bienestar se le conoce como capital social. Aunque muchos han enfatizado el papel de la confianza entre los miembros de una sociedad, esta no es la única variable que define la riqueza de una comunidad o de una persona; podríamos, además, señalar las siguientes:

1. Confianza y amistad. La confianza entre las personas permite la realización de proyectos conjuntos: ya sea arreglar una calle, mejorar una colonia o hacer negocios. Desafortunadamente nuestra educación a veces nos enseña a ser poco colaboradores y a dudar de las intenciones de los demás. Algunas sociedades se muestran generosas cuando hay desgracias; esto es bueno pero no suficiente, la colaboración debería ser constante. En ocasiones la desconfianza raya en la discriminación social.

2. Interés en lo público e intolerancia hacia lo mal hecho o lo feo. Las investigaciones de Fukuyama muestran cómo las comunidades que establecen lazos más allá de la familia tienen más éxito económico y social. Las comunidades que únicamente valoran a la familia generalmente no se interesan más allá de lo que es su casa y su barda. Por ello sus barrios y colonias lucen mal: fachadas sin pintar, basura en las calles, falta de árboles, jardines o parques, en fin.

3. Proactividad. Las personas deben verse a sí mismas como agentes de cambio. ¿Algo no te gusta? Cámbialo. Tenemos el poder de hacerlo y si colaboramos con los demás seremos más eficaces. Lo contrario a la proactividad es el providencialismo: la actitud de esperar a que alguien más haga las cosas que uno no puede hacer.

Valores, Emociones y Capital Humano

4. Tenacidad. Variable que define la riqueza de una comunidad o de una persona. Implica tener voluntad para dejar a un lado los distractores que nos apartan de nuestras metas.

5. Pensamiento estratégico. Es la capacidad para planear de manera inteligente el rumbo de nuestras acciones a fin de conseguir nuestras metas. El pensamiento estratégico y la tenacidad requieren una educación de las emociones para que estas no interfieran con nuestros planes: la depresión, el resentimiento, el desaliento, entre otras, impiden el cumplimiento de nuestros planes al punto de ya no tener proyectos sino “irla pasando”.

6. Alta autoestima. Tener una estima alta aleja a las personas de la corrupción, las hace plantearse proyectos de vida elevados y trascendentes. Hace a la gente poco conformista y proclive a cambiar aquello que no se considera digno.

Referencia:

Espíndola, J. (2005). *Análisis de problemas y toma de decisiones*. México: Pearson Educación.